

acampados los ejércitos imperiales. — Reuniéronse en consejo los gefes superiores para deliberar sobre si debian retirarse ó no, acatando la órden del emperador: en su mayoría se resignaron á obedecerla; mas no faltaron generales que consideraran manchado su honor, y se opusieran á aquella resolución afrentosa; pero inútilmente: segun el dictámen de la mayoría del consejo, debia emprenderse la retirada, con arreglo á las órdenes enviadas de México.

Entonces tomó la palabra el respetable Moquihuix, rey de Tlaltelolco, y con solo un rasgo de marcial elocuencia, logró alcanzar, lo que en muchos debates no habían conseguido los que se oponian á aquella contramarcha humillante. — “Vuélvanse, pues, — dijo — los que tienen deseo de dar la espalda al enemigo, mientras que yo, con mis tlaltelolcos, alcanzo el honor de la victoria!”

Estas nobles palabras, que contenian un

sangriento reproche contra los que se habían decidido por la retirada, bastaron para irritar su amor propio y despertar sus instintos belicosos. Nadie pensó mas en obedecer las órdenes de Moteuczuma I: esta rebelion patriótica dió por resultado el triunfo de los mexicanos.

El ejército avanzó á la costa: las tropas enemigas se avistaron, y se empeñó en las cercanías de Cotastla, un combate á muerte.

Los hijos de esta provincia y sus valientes aliados pelearon como buenos; pero fueron vencidos. El campo de batalla quedó sembrado de cadáveres, y los que se libertaron de la matanza, en número de seis mil doscientos, quedaron cautivos. La suerte que les estaba reservada era peor que la que habían corrido los que murieron en el calor de la batalla.

En el estado de imperfecta civilizacion que guardaban los mexicanos, debia resentirse notablemente, entre otras cosas,

su legislacion, que adolecia de graves defectos, y con preferencia la que se referia á la guerra.

Aquel furor que los distinguia en los combates, y la crueldad con que trataban á los vencidos, arguyen en disfavor de los antiguos mexicanos.

En mucha parte creemos que esas manchas que afean su carácter, era un defecto mas de su educacion civil y religiosa, que de su índole.

Las primeras tribus se hicieron la guerra, á veces por llenar ciertas necesidades y arrebatarse por la fuerza los medios de subsistencia; pero es preciso confesar que ya en tiempo de Moteuczuma I la civilizacion mexicana habia alcanzado algunas creces y ventajas hácia un estado de mayor perfeccion. De esto resulta, que las empresas militares de este tiempo carecian, en cierto modo, de ese principio destructor y salva-

je. Ideas mas nobles, intenciones mas sanas, aunque odiosas siempre para los que se rendian vencidos, inspiraban aquellas expediciones, políticamente consideradas, ménos perjudiciales que las que se intentan á virtud de un celo religioso, hijo de la supersticion y el fanatismo.

Sus conquistas no tenian, pues, por único fin derramar la sangre, como antes. A pesar de las matanzas que seguian á las victorias, debe observarse que ya no era parte ese uso de sus costumbres guerreras, sino que era mas bien una práctica religiosa. El amor á la gloria, la ambicion de mandar y ser obedecido á grandes distancias, y acaso el interés de contar con mayor suma de súbditos tributarios, inspiraban en esta época las conquistas de los emperadores de México.

Despues de los combates, pasado el furor de la pelea, las ideas religiosas, crueles y sangrientas como las de los mexicanos,

preocupaban el espíritu del vencedor: los vencidos debían satisfacer, con sus vidas, las necesidades religiosas de sus afortunados señores, y resignarse á servir de víctimas en el altar del Dios de la guerra para quedar después de trofeos gloriosos de la victoria.

Esta fué la suerte que les estaba reservada á los prisioneros de Cuetlactlan.

Aquellos seis mil doscientos prisioneros vinieron á Ahauializapan: acamparon en estas llanuras con sus guardianes, y en seguida fueron conducidos á México, para ser sacrificados en la dedicacion del *Quaxicalco*, ó templo destinado á conservar las calaveras de las víctimas.

Esta célebre campaña fué cantada por los poetas mexicanos, y nadie disputó á Miquihuíx los honores del triunfo: todas aquellas alabanzas que pregonaban la gloria de las armas mexicanas, le ensalzaban á él directamente, puesto que á sus afanes se debió aquella victoria.

Desde esta época (1457) fueron tributarios de los emperadores de México todas las provincias de esta parte del territorio del México de hoy.

El Sr. Lorenzana<sup>1</sup> señala á Huatusco y Cotaxtla, y Clavijero, refiriéndose al *Códice Mendocino*, á Tuxtepec, Otatitlan, Cozamalóapan, y otros pueblos, como tributarios de la corona de México. Consistían los tributos en cacao, oro, algodón, plumas, piedras preciosas y de cristal, cien vasos de *liquidambar* y diez y seis mil bolas de hule ó resina elástica. — Ahauializapan contribuía con mantas ó tejidos de algodón, y suministraba semillas para las proveedurías de los ejércitos de México<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Mapas de tributos á Cordillera de los pueblos que los pagaban.* CARTAS DE COBES. 1.<sup>ra</sup> Edicion.

<sup>2</sup> Tengo en mi poder un MS. antiquísimo en el que leo: ....“Después que dicho Moteuczuma conquistó esta tierra (Ahauializapan) dava de comer á la gente de México que hazia la guerra.” Este MS. es una informacion mandada á hacer por la Real Audiencia en 1542, para fallar en un pleito que por una estancia de tierras, tenían en ese tiempo los indios de *Abriaba* con los de *Maitrau*.

Los campos destinados para el cultivo eran los que se estienden desde el Ingenio al Encinar y Ojo-Zarco. Todos sus productos se entregaban religiosamente á los agentes del fisco, que al fin de cada cosecha se presentaban á tomar posesion de ellas, en nombre del emperador de México.

En sujecion comun estuvieron por muchos años todos los hijos de estas poblaciones, sin disfrutar de la libertad á que habian aspirado, al encaminarse á estos lugares, donde se creian libres de la influencia de otros pueblos mas poderosos.

Ahauializapan no pudo jamás verse independiente, y como los demas pueblos feudatarios de la corte mexicana, al consumarse la conquista, corrió sus mismas vicisitudes adversas.

En vano luchó por sus libertades: desconociendo eso que unos llaman fatalidad,

y otros Providencia, quiso librarse del poder de los poderosos pueblos que le rodeaban; pero al fin tuvo que ceder á la adversidad representada en las fuerzas de sus enemigos, mayores que las suyas.

## IV

No tardaremos en ver que señores y siervos, con sus virtudes y vicios, cayeron en poder de otra raza mas poderosa y afortunada.

Aquí da punto la historia antigua de estos pueblos. A fuerza de constancia, y como resultado de una atenta lectura de varios autores antiguos, hemos podido presentar este bosquejo que, como tal, no puede en ningun caso dar ideas mas exactas de su constitucion política y sus adelantos.

Y otros Privilegios, quiso librarse del poder de los poderosos pueblos que se rodeaban; pero al fin tuvo que ceder á las verdaderas representadas en las fuerzas de sus enemigos, mayores que las suyas.

## VI.

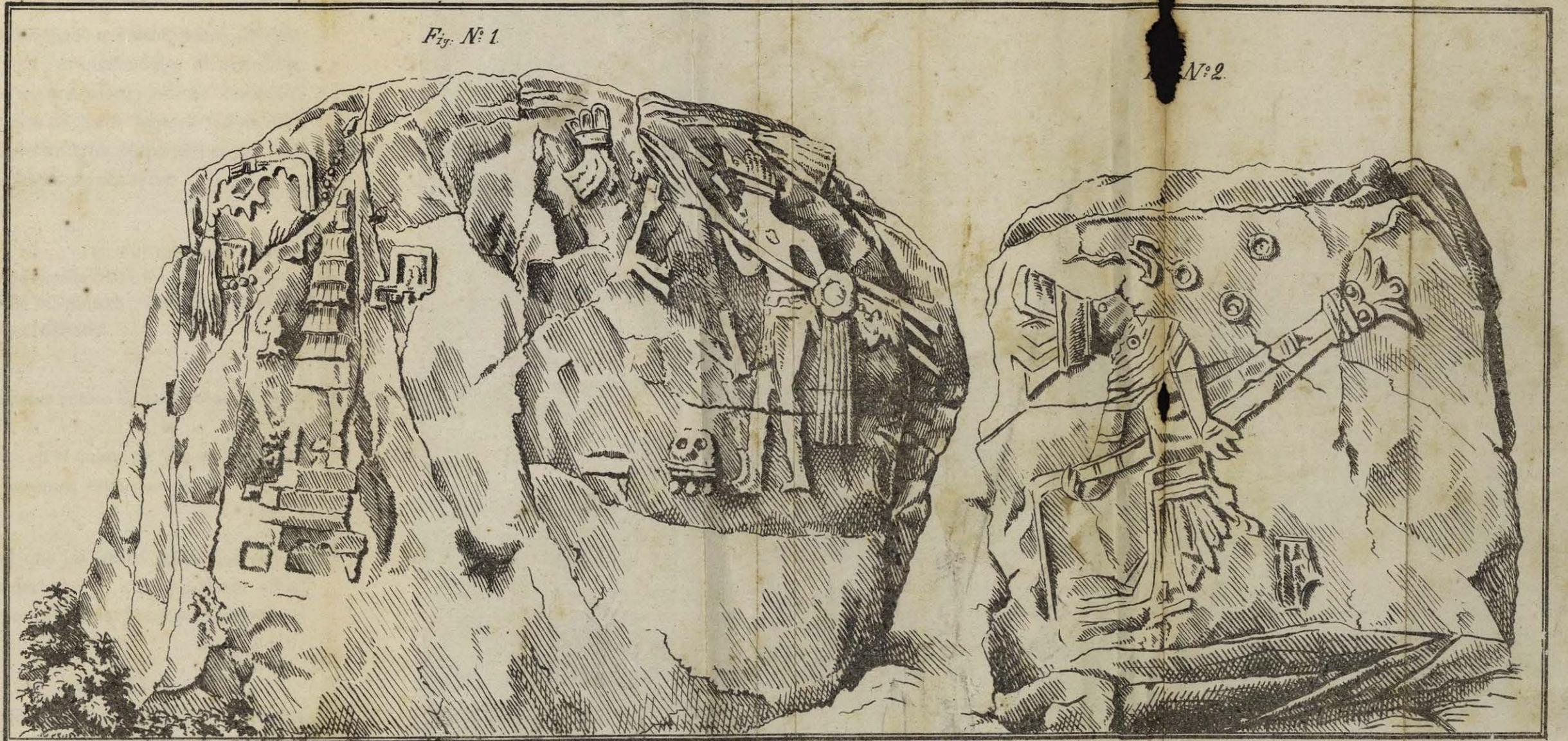
No tardamos en ver que señores y señoras, con sus hijos, fueron en poder de otra raza mas poderosa y aborigen.

### Resumen crítico de este período.

Al cerrar aquí esta parte de la Historia antigua de Ahauializapan, debemos bosquejar, guiados por las luces que nos suministran algunos monumentos históricos, el estado de civilizacion á que nos hemos referido mas arriba, que guardaban sus hijos antes de la conquista española.

Que estas poblaciones no fueron bárbaras ni salvajes, á poco de examinar los vestigios que quedan de su historia, se satisface al espíritu mas rígido y descontentadizo.

Fig. N: 1



N: 2

J. Lipsky dib.

Antigüedades.

Lito. de Z. Gonzalez. Orizaba

Los relieves que nos lisonjamos de presentar aquí, arrebatándolos al abandono é incuria en que yacen, indican bastante, que los hijos de estos lugares tenían una historia que trataron de perpetuar por medio de su escritura simbólica.

Ahora bien, el pueblo que comprende el valor de la ciencia histórica, no es un pueblo salvaje ni bárbaro, sino antes bien adelantado y civilizado.

El carácter mismo de las figuras que presentamos en nuestra estampa, al punto dispiertan en el ánimo de quien las examina atentamente, estas dos ideas:

Que el que las grabó poseía los conocimientos del arte, y que, mediante ellos, trató de consignar las hazañas guerreras de estas poblaciones.

De esto mismo se deduce que el pueblo

en que vivió ese artista, comprendía y apreciaba sus conocimientos. — Gloria ha sido siempre de las bellas artes y la poesía, dejar á la posteridad el recuerdo de los adelantados de los pueblos en que florecen, aunque éstos perezcan á manos de otros.

Muy agenos estamos de establecer comparaciones con las antiguas civilizaciones europeas; mas es indudable que puede asegurarse, atendiendo á las obras de arte que aun se conservan aquí, que estas poblaciones fueron civilizadas, si no en el sentido riguroso que hoy se da á esta palabra, sí relativamente á la de los demás pueblos de estas regiones.

Las figuras copiadas en la estampa, ejecutadas en piedra de granito, señalan adelantados nada comunes. ¡Lástima que aun no pueda interpretarse el sentido que encierran esos geroglíficos!

Podemos, pues, asegurar que en virtud

Arróniz, hijo.

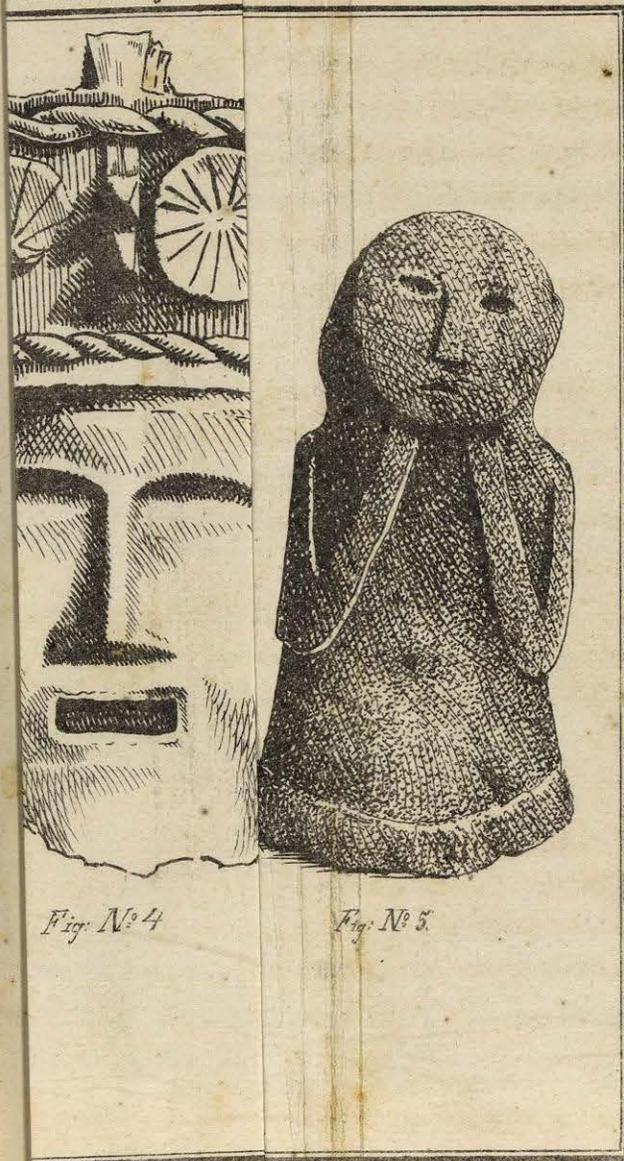


Fig. No. 4

Fig. No. 5

Lito. de Z. Gonzalez, Orizaba



Fig. N.º 2.



Fig. N.º 1.



Fig. N.º 3.

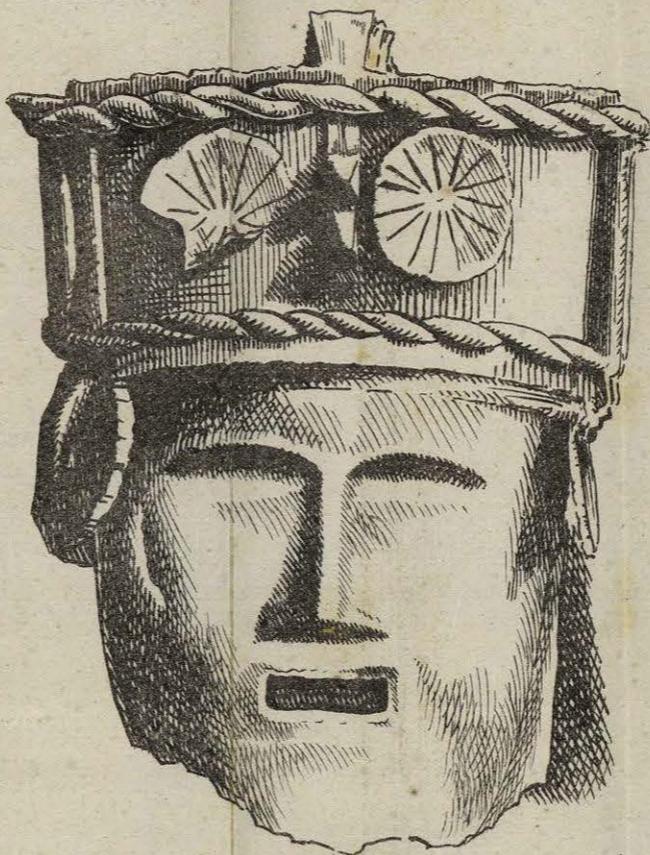


Fig. N.º 4.



Fig. N.º 5.

Antigüedades.

J. Lipsky del.

Lito. de Z. Gonzalez. Orizaba.

de nuestro relato, ampliamente justificado con autoridades irrecusables y los monumentos presentados, en cuyo exámen hemos procedido con mucha reserva y circunspeccion, los habitantes antiguos del valle de Ahauializapan gozaron, en gran parte, de la civilizacion que se ostentó en ciudades como México, Tezcoco y Cholula<sup>1</sup>.

El empeño mismo que tuvieron los soberanos de México en someter á su autoridad estos lugares, arguye en pró de nuestras inducciones: nunca los conquistadores han procurado subyugar pueblos puramente salvajes, en cuya dominacion, ni adquieren gloria ni los provechos que las usurpaciones de las conquistas rinden á los vencedores, bastan para satisfacer su sed de riquezas y poder.

No hay para qué decir cuál era su reli-

<sup>1</sup> Véase el Capítulo I de esta parte del *Ensayo*.

gion, porque en este punto, como en todo lo demás, los pobladores de Ahualizapan practicaban los mismos principios y se normaban por las mismas reglas de conducta en que vivía aquella antigua sociedad.

La autoridad la ejercían aquí los caciques de cada poblacion, independientemente, y ellos se entendían con los delegados que el gobierno de México enviaba temporalmente á examinar la administracion pública y á recoger los tributos.

Era una especie de autoridad feudal la que ejercían aquí esos caciques, como en otros lugares. Natural es que esa autoridad, hija del feudalismo, de ese "derecho singular — como dice Mr. de Chateaubriand — hijo de la arbitrariedad, de la grosería de las costumbres y de la holgazanería," se resintiera, por eso mismo, de su origen.

A muchos abusos daría ocasion, vician-

do así la administracion política del gobierno; pero debemos conceder que por muy graves que fueran en sus resultados, esos vicios de su constitucion, que por otra parte, hallamos en la historia de todos los pueblos, — pues tal parece que el feudalismo es una transicion entre la vida bárbara de los pueblos y el estado de su mayor perfeccion política y social, — no fueron entre los antiguos mexicanos tan perniciosos á su bienestar, como á primera vista pudiera creerse. Así es que á virtud de esa organizacion lograron cierta unidad política, pues los soberanos de México ejercían al principio una autoridad absoluta y única en casos dados. De aquí resultaba que los cacicazgos, diferentes á los señoríos del feudalismo europeo, no solo reconocían á esa autoridad, sino que la obedecían fielmente.

Al tiempo de desembarcar los españoles, la autoridad del emperador de México era absoluta, y aun parece que la antigua constitucion del gobierno habia esperimen-

tado modificaciones muy radicales en un sentido despótico.

El segundo Moteuczuma, según la enérgica expresión de un apreciable historiador moderno, "despreció las antiguas leyes, violó los privilegios y redujo todos sus súbditos á la condicion de esclavos."<sup>1</sup>

Resulta de esto, que á pesar de la obediencia que los señores ó caciques rendian al soberano, conservaban cierta independencia en el manejo interior de los pequeños estados que gobernaban, no de por sí, sino en representación de su señor. — Todo esto, al parecer, fué destruido por Moteuczuma II, que logró dominar sin trabas de ningun género.

Si acaso pretendiéramos, para una aberracion no extraña á estos tiempos de eferves-

<sup>1</sup> Robertson. *History of América.* Tomo 4.º

cia irreflexiva, juzgar del pasado de estos pueblos con arreglo á los principios comunes de la política de hoy, sin duda dejaríamos muy mal parados á los antiguos habitantes de México; pero atendiendo á los de esa época, es indudable que los defectos de su organizacion política dependian en gran parte de su inesperienza, hija de aquellos tiempos y de las circunstancias mismas en que se encontraban estos pueblos, y por los que pasaban en esa época los mismos de Europa.

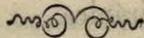
Este gobierno patriarcal, por decirlo así, que los soberanos de México nunca destruyeron, era un bien para estas poblaciones, hasta cierto punto, pues con ser hijo de ellas los mismos que en rigor ejercian la autoridad suprema del señor de México, trataban siempre de atemperar las órdenes rigurosas de la corte y de ampliar las que por su misma suavidad se prestaban á una aplicacion ménos tiránica.

Al amparo de ese gobierno y auxiliada

por la comunicacion directa con las poblaciones en que resplandecia mas la civilizacion mexicana, Ahauializapan, aunque subyugada, progresaba siempre en el sentido que podia darle aquella civilizacion naciente aún.

En mas de medio siglo vivió tranquila, sufriendo las estorsiones que sus señores le causaban con su dominacion; pero que les era ménos pesada por considerarla como inevitable.

No hay duda que tenian conciencia de su libertad; que sentian la necesidad apremiante de la independenciam, á que propenden de consuno los pueblos como los individuos; pero en su situacion débil y su imperfecta organizacion social, carecian de elementos y recursos para disfrutar de sus beneficios.



## Conquista Española.

I.

### CONQUISTA ESPAÑOLA.

Las provincias de Ahauializapan, Huasteca y Cotaxila, fundatorias del Imperio de Anáhuac, fueron de las primeras que atrajeron la atención de los conquistadores, y los deslumbraron con la esperanza de alcanzar riquezas inmensas; por cuyo motivo se aventuraron á temerarias empresas.

Estas comarcas pertenecían á poblaciones de